

Entrevista a

Benicio del toro

Soy solo otro actor en Hollywood

por Ariel Felipe Wood

Benicio, formas parte de una amplia tradición en Hollywood que se encumbra en los años iniciales del cine. Me refiero a la importante participación latina, actores, actrices, dentro de la vasta producción norteamericana. Después de tantos años, de tanta marea que sube y baja, ¿qué significa hoy en día ser un latino de Hollywood?

Primero, yo creo que es bien importante no segregarse diciéndose que uno es latino en Hollywood. Soy otro actor en Hollywood, así es cómo lo veo. No me siento a pensar en que soy otro latino, porque ahí empieza ya, como dicen, en la rueda de abajo o en la rueda de atrás. Yo no le presto atención a esa imagen de otro actor latino. Soy sólo otro actor en Hollywood. Allí es difícil para todo el mundo, ya sea chino, anglosajón, latino, ya sea cubano, mexicano, venezolano, puertorriqueño, es difícil para todo el mundo, judío, italiano, francés, es muy difícil. La competencia es bien dura, constante. Y si tú empiezas ya a pensar... Si tú te pones como latino nada más ya estás aislándote, y mi mentalidad ha sido siempre: yo soy puertorriqueño de nacimiento, latino de sangre, pero soy actor, es lo que yo hago. No nos sentamos a decir ¿y cómo se siente ser un dentista latino en Mississippi? Esa es la manera que yo lo veo.

Luego de tantos años y tantas estrellas que han surgido y resurgido, ¿ha cambiado la imagen de los latinos en el cine?

No ha cambiado mucho. En *Traffic* yo tuve la oportunidad de interpretar ese personaje, que tiene algo que rompe con el estereotipo completo del latino. De que hay corrupción en México, eso lo sabe todo el mundo; de que hay droga, de que la cosa está bien fuerte en Tijuana, eso lo sabe todo el mundo; pero de que hay gente buena en Latinoamérica y en Tijuana, cuando hacen las cosas que tienen que hacer, eso a Hollywood a veces no le interesa, y no lo quiere enseñar, y yo creo que *Traffic* enseña que hay gente en México, en Tijuana o Latinoamérica que quieren hacer algo bueno, quieren hacer algo bueno no solamente por ellos.

Entonces se puede pensarse en una película muy optimista, que se enfrenta al estereotipo del latino para aportar valores que hasta ahora no se querían, o no se pretendían, o a nadie interesaba mostrar.

Sé que es una película optimista, es una película realista y sin embargo trata un aspecto negativo. ¿Cómo tú haces una película



optimista de un aspecto negativo? Hay gente que se confunde y dice, ah, no, es una película de drogas y todo el mundo está mal y entonces en México están los latinos todos mal, y entonces están los problemas, y es una película que trata un aspecto negativo, pero hay un tipo de optimismo, yo diría de esperanza. En la última escena de mi personaje, él piensa que a lo mejor en el deporte los niños se van a emborrachar en vez de irse a emborracharse en cocaína. Por eso él pone las luces y los nenes pueden jugar por las noches. Es una visión bien linda.

Las luces del final son todo un símbolo...

Esa es la cosa. Y está filmado así que se ve que no está del todo resuelto, porque si las luces hubieran sido más claras y uniformes, pero todavía no está resuelto, tú nunca sabrás qué le va a pasar a ese personaje al otro día.

¿Qué se siente al ganar el Premio, a nivel global quiero decir, el más vendido y comercializado, donde aparece la propaganda mayor y la mayor ceremonia del año, las pompas y los platillos, y se convierte así, no le estoy quitando ningún mérito, sé que es uno de los reconocimientos más importantes a la carrera de un profesional, pero qué es un Oscar?

El momento viene y pasa como otro momento. Lo único que sé es que estoy bastante contento de que no me llegó ese premio antes, cuando era más joven, pues ahora yo sé por qué me dan ese premio. O sea, no es que yo he hecho dos películas, ya yo he hecho muchas películas. Yo me he estado fajando, fajando, fajando hace ya años, no es fácil. La gente a lo mejor se cree que es fácil, no es fácil. Es difícil, y no se lo recomiendo a nadie.

¿Por qué?

No es solamente el talento y la suerte, hay otros elementos, unos elementos síquicos para los que hay que estar muy bien preparado mentalmente.

¿Y cuánto se gana a nivel personal con un Oscar entre las manos?

Bueno, después que se gana hay un cambio, hay un reconocimiento así movie star. Tú me reconoces aquí, y en muchas partes del mundo no me reconocen por la película, me reconocen por el Oscar, es que mucha gente ve ese show, más gente ve ese show que la película. Mucha gente hace eso, ve el show primero y va a ver la película después. Y lo mejor ha sido para mi familia, porque durante un tiempo ellos veían como un fracaso lo que yo había hecho, ellos no entienden el cine. Mi familia empezó a entender el cine cuando yo me incié, no sabían, no entendían de actuación, no

entendían lo que yo estaba tratando de hacer. La familia veía eso y decía, y por qué tú te pones gordo y feo, no entendían. Y ahora, cuando me reconocen, pues ahora entienden. Es bueno para ellos, es bueno para todos los latinos en Estados Unidos y en todas partes del mundo, es una cosa muy buena, pero no me cambia a mí. Lo que me trae es más oportunidad, y al haber más oportunidad tengo que tener mucha más cautela.

Pero aunque no quieras, formas parte del estereotipo latino en Hollywood

Sí, sí, sí, a mí que me pongan todo lo que me quieran poner encima.

Hablando de Oscars y puertorriqueños, porque José Ferrer es también puertorriqueño y fue el primer latino que ganó un Oscar. Hace unos años el Oscar se lo robaron del teatro de San Juan...

Y no lo han descubierto nunca.

Pero volviendo a Traffic, tu personaje es como la frontera entre el norteamericano y el mexicano, la mezcla entre esas dos cosas, háblame un poco de esa frontera: qué hay, qué no hay, qué se tiene, qué no se tiene.

En la frontera chocan dos culturas. Además, a veces ellos sentían que la película era como un juego de apariencias frente a los norteamericanos, será de una manera; frente a los mexicanos, por supuesto será de otra. Un juego de apariencias interesante. Y los mexicanos también con éste es de una manera y con los otros es de otra. Calláito la boca buscando a ver cómo se cuele por aquí y por allá.

¿Y por qué te decidiste venir a Cuba?

Me habían invitado al Festival de Cine del 2000 y a Steven Seoderberg también, y estábamos hablando una vez y queríamos, estábamos pensando en venir con *Traffic*, pero no se dio porque se demoró la salida de la película. La película salió el 28 de diciembre, y no podíamos venir a enseñar la película antes. Y pues vi ahora un buen momento que estábamos los dos libres y cuando salieron los Oscar yo recibí una invitación del Presidente del ICAIC, y entonces se lo mencioné a Steven y empezamos a hablar a ver si la podíamos enseñar, por qué no, y vinimos para acá, y entonces pasarla aquí y conocer gente. La hemos pasado muy bien.

¿Y cómo ha acogido el público habanero a Traffic y a Benicio del Toro?

Yo no he tenido un contacto con el público de la película como tal, pero he visto gente por ahí que la ha visto, pero a la gente le ha gustado, y si no les ha gustado completamente, por lo menos es un tema de conversación.